



Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores,  
graduados y alumnos

10, 11 y 12 DE NOVIEMBRE DE 2008

Departamento de Filosofía  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata  
ISBN 978-950-34-0578-9

## Racionalidad amplia: Creencias y emociones.

Agustina Borella  
UBA

### 1. Sobre la noción de racionalidad en Elster

Las connotaciones del término racionalidad abarcan desde las nociones formales de eficiencia y consistencia hasta las nociones substantivas de autonomía o autodeterminación<sup>1</sup>. También se la puede considerar una característica formal de las acciones individuales. Este último aspecto introduce lo que Elster llama *la teoría débil de la racionalidad*. Es débil porque deja sin examinar las creencias y deseos que forman las razones para la acción. Esta teoría débil se encuadra en el modelo de acción de la elección racional.

Los economistas consideran la elección como surgida de restricciones, preferencias (deseos) y expectativas (creencias). Los economistas toman las preferencias como dadas y no sujetas a juicio racional. Pero las elecciones y conjuntos de creencias y preferencias pueden ser racionales o irracionales dependiendo de si son o no, (...) consistentes.<sup>2</sup>

“La teoría de la preferencia o elección racionales no especifica ninguna meta distintiva que todos deban adoptar. La utilidad es sólo un índice de preferencia. Un individuo que es un maximizador de utilidad sólo hace lo que él o ella más prefieren. Decir que los individuos son maximizadores de utilidad no dice nada sobre la naturaleza de sus preferencias. Todo lo que hace es conectar las preferencias y las elecciones (o acciones en un sentido particularmente simple). Los individuos racionales ordenan las alternativas disponibles y eligen la que más prefieren.”<sup>3</sup>

La racionalidad en sentido débil, a la que se refiere Elster, implica consistencia: consistencia con el sistema de creencias, con el sistema de deseos y entre las creencias y los deseos, y de

<sup>1</sup> Cf. Elster, J. (1983) *Sour grapes*, Great Britain: Cambridge University Press, p. 1.

<sup>2</sup> Hausman, (1992), D. M., *La ciencia inexacta y separada de la economía*, Trad. Alejandro Francetich-Leandro Gorno, cap. 1, p. 2.

<sup>3</sup> Idem, p. 6.

éstos con la acción.

Si un agente tiene un deseo compulsivo de matar a otra persona, y cree que la mejor forma (o una forma) de matar a esa persona es clavar un alfiler a un muñeco que lo represente, entonces él actúa racionalmente si le clava un alfiler al muñeco.<sup>4</sup>

La teoría amplia de la racionalidad individual va más allá de estos requerimientos formales. La racionalidad aquí supone más que consistencia entre creencias y deseos. Se requiere que éstos sean racionales en un sentido más substantivo. Que las creencias sean substantivamente racionales implica que están fundadas en la evidencia disponible. Las propiedades de las preferencias son consideradas como dadas.

Elster cita a Davidson<sup>5</sup> que sostiene que la acción racional es aquella que se encuentra en cierta relación a las creencias y deseos del agente, que constituyen *sus razones* para la acción. Entonces, se debe requerir que las razones sean razones para la acción; que las razones *causen* la acción de la que son razones y que la causen *de modo correcto*. Subyace aquí la consistencia entre deseos y creencias como requerimiento.

Que las razones sean razones para la acción significa que, dadas las creencias del agente, la acción en cuestión es la *mejor forma* de realizar el deseo; o en un sentido más débil, que la acción es *una* forma de realizar el deseo (dadas las creencias)

Que las razones causen la acción excluye que ésta sea provocada por otra cosa que no sean sus razones.

Que las razones la causen de modo correcto, deja de lado la posibilidad de que las razones causen una acción de la que no son razones.

Elster, en sentido débil, sostiene que las creencias y los deseos son razones para la acción si son consistentes. Pero ¿hasta qué punto la teoría amplia supone una evaluación más substantiva de las creencias?

## 2. Una teoría amplia de la racionalidad

Esta teoría se refiere a las connotaciones más substantivas de la racionalidad. Elster indica que se precisa una teoría de la racionalidad más amplia, que vaya más allá de los requerimientos formales señalados, que implique preguntar por la naturaleza substantiva de los deseos y las creencias involucradas en una acción.

Necesitamos una teoría más amplia de de racionalidad que vaya más allá de las consideraciones exclusivamente formales de la sección precedente, y que permita

---

<sup>4</sup> Elster, J., Idem, (La traducción es mía), p. 3.

<sup>5</sup> Davidson, (1980), *Essays on Actions and Events*, Oxford University Press.

el examen de la naturaleza substantiva de los deseos y las creencias implicados en una acción.<sup>6</sup>

Yo sugiero que *entre la teoría débil de lo racional y la teoría completa de la verdad y el bien hay lugar y necesidad de una teoría amplia de lo racional*. Decir que la verdad es necesaria para las creencias racionales claramente es requerir demasiado; decir que la consistencia es suficiente, es pedir muy poco. De modo semejante, aunque más controversial, para los deseos racionales: el requerimiento de la consistencia es muy débil, el de la bondad moral muy fuerte.<sup>7</sup>

Elster ubica a la teoría amplia entre la *thin theory* y la *full theory*.<sup>8</sup> Una teoría completa implicaría incorporar la verdad y el bien moral para definir la conducta racional. Esto permitiría evaluar la racionalidad de las creencias y por ende, de la conducta. Pero no es esta la noción standard de racionalidad que subyace en la economía. Y sin llegar tan lejos, abre al planteo de incorporar las creencias y la evaluación de las mismas más allá de la consistencia entre deseos y creencias presente en la teoría débil. Muestra el autor los límites de la *thin theory* y plantea la necesidad de una teoría amplia que evalúe la racionalidad de las creencias y los deseos que no son contemplados en el modelo estándar de elección racional.

Para evaluar la racionalidad de las creencias y los deseos propone que consideremos la forma en que éstos han sido formados. Esto es, por ejemplo, si han sido moldeados por factores causales irrelevantes. Algunos deseos y creencias tienen el “tipo equivocado” de historia causal y son, entonces, irracionales.

Elster señala que la racionalidad de las creencias concierne la relación entre la creencia y la evidencia disponible, y no la relación entre la creencia y el mundo. Aunque esta distinción parece mostrar que la evidencia disponible no tiene que ver necesariamente con cómo es el mundo, no basta para Elster la adecuación entre medios y fines para explicar la conducta racional. Esta idea que el autor llama *thin theory*, y de la que va a estar “muy cerca” presenta algunos límites a la hora de explicar la racionalidad de la conducta. Elster muestra que no se puede pensar en la racionalidad de la conducta y no evaluar la racionalidad de las creencias. Pretende, entonces, incorporar la racionalidad de las creencias a una teoría de la racionalidad. Pero, claramente, esto no es posible en una teoría débil, y es por eso que propone, el autor, una teoría amplia.

La explicación de la elección racional de una acción mostraría que la acción es la mejor forma de satisfacer el set completo de los deseos de los agentes, dadas las mejores creencias que el

---

<sup>6</sup> Elster, J. (1983), op. cit., p. 15.

<sup>7</sup> Idem, p. 15.

<sup>8</sup> La teoría completa no se presenta desarrollada en el autor.

agente pudiera formarse en relación a la evidencia.<sup>9</sup>

Es la evidencia disponible uno de los criterios que señala Elster para evaluar la racionalidad de una creencia. Pero no explica cómo ha de obtenerse esa evidencia, esto es cómo ha de realizarse el testeo de las mismas. Es el testeo lo que nos permitiría hablar de “la mejor creencia”, aquella sobre la que se funda la acción racional.

Es cierto que la propuesta de Elster nos aparta de una racionalidad meramente instrumental y nos invita a considerar, como se ha mencionado, aspectos más sustantivos de la misma. Además, pone de manifiesto las limitaciones de la teoría débil.

Pero en esta relación entre medios y fines, se pueden presentar algunos obstáculos, que dan lugar a la noción de racionalidad imperfecta. Por la debilidad de nuestra voluntad, es preciso pensar en la racionalidad imperfecta.

Se muestra en este marco la importancia de la racionalidad de las creencias, (puesto que una creencia irracional puede conducir a conductas irracionales), y la consideración de las emociones como causas de irracionalidad en la conducta.

Dado que las emociones, como señala Elster, son provocadas por las creencias, se hace presente la relevancia de una teoría amplia de la racionalidad.

Una teoría amplia de la racionalidad plantea el desafío de incorporar aquellos aspectos que frecuentemente se dejan de lado al abordar la cuestión de la racionalidad, porque habitualmente se los asocia a las conductas irracionales, pero que de hecho inciden en nuestro obrar. Si la teoría amplia intenta evaluar la racionalidad de las creencias, y son las creencias aquellas que causan las emociones, es preciso estudiar qué lugar ocupan las emociones en la racionalidad de la conducta.

### 3. Acerca de las emociones:

Elster señala que las emociones pueden ser entendidas en un sentido concreto o en un sentido disposicional. En sentido concreto se trata de “episodios reales de experimentación de ira, miedo, alegría y similares.” En sentido disposicional se trata de las “propensiones a tener emociones concretas.”<sup>10</sup> Nos referiremos a las emociones en sentido concreto.

Elster entiende a las emociones como estados del organismo que pueden ser definidos en función de siete características: la sensación cualitativa, los antecedentes cognitivos, los objetos intencionales, el despertar fisiológico, las expresiones fisiológicas, la valencia y la

---

<sup>9</sup> Cf. Elster, J. , “The Nature and Scope of Rational-Choice Explanation”, en *The Philosophy and Methodology of Economics I*, (vol. I) (B. Caldwell, Ed), Great Britain: Cambridge University Press, 436.

<sup>10</sup> Cf. Elster, (1999), *Alchemies of the Mind*, The Press Syndicate of the University of Cambridge, Reino Unido, Trad. Albino Santos Mosquera, (2002), p. 297.

tendencia a actuar.

De estas características destacaremos la importancia de los antecedentes cognitivos de las emociones, que son las creencias.

*Los antecedentes cognitivos:* son aquello que distingue fundamentalmente a las emociones de los factores viscerales. Las emociones están causadas por creencias. Y el objeto de estas creencias puede ser observable o no observable, físico o mental, y real o imaginado.

Las emociones suponen las creencias. Si queremos entender la conducta del hombre, hemos de incorporar las emociones que, con frecuencia, influyen en nuestra conducta más o menos racional.

#### 4. Sobre el tratamiento de la relación racionalidad-emociones:

Muestra el autor que existen al menos tres posibilidades en el tratamiento de la cuestión.

1. Considerar la cuestión en el marco de la toma de decisiones y la formación de creencias.
2. Entender a las emociones como más o menos racionales, independientemente de la toma de decisiones y la formación de creencias.

#### 3. Analizar si las emociones pueden ser objeto de elección racional.

1. Acerca de la primera posibilidad tradicionalmente se ha sostenido que las emociones pueden nublar la razón y que ésta ha de tener un gobierno político sobre las mismas. Pero es cierto que recientemente se ha empezado a mostrar que éstas contribuyen a la toma de decisiones, aunque no necesariamente a la elección de la mejor opción.<sup>11</sup>

2. En cuanto a la racionalidad de las emociones, puede considerarse si las emociones son acciones, dependiendo la racionalidad de las mismas de la racionalidad de las elecciones racionales; o puede depender la racionalidad de las emociones de que sean apropiadas conforme a la valoración cognitiva de aquello que las ha provocado. Esto es, que sean adecuadas a la realidad.

Que las emociones sean acciones humanas nos llevaría a la cuestión de la voluntariedad de las mismas. Si esto fuera así, sería posible tener un completo control de nuestra vida (o al menos de nuestras emociones), y se abriría a la posibilidad de predecir la conducta de las personas.

3. Cabe tratar aquí si es la emoción concreta objeto de elección racional o si se trata de la disposición emocional. Además ha de considerarse si elige aquel en el que se produce la emoción u otra persona.

Subjetivamente, la elección racional implica tres operaciones de optimización. La

<sup>11</sup> Ver Damasio, A. , (1994), *Descartes'Error*, New York, Putnam, 1994 (Traducción: *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*, Barcelona, Crítica, 2001)

acción escogida ha de ser óptima dados los deseos y las creencias del agente. Las creencias han de ser óptimas dada la información que el agente tiene disponible. La cantidad de recursos dedicada a la adquisición de información ha de ser óptima dados los deseos del agente y sus creencias acerca de los costes y beneficios esperados. Dada esta definición, la racionalidad puede fallar de dos maneras: por indeterminación o por irracionalidad.<sup>12</sup>

Se ha señalado el papel positivo de las emociones en los casos de indeterminación. Pueden ser éstas causa de irracionalidad en la toma de decisiones.

También se presentan otras cuestiones en torno a la racionalidad y las emociones:

- a) Si las emociones empeoran o mejoran la racionalidad instrumental del comportamiento. En principio, se ha señalado que éstas contribuyen a la toma de decisiones, aunque esto no garantiza que la elección sea la mejor.
- b) Si las propias emociones pueden ser consideradas como más o menos racionales. Surge el planteo acerca de la racionalidad de las creencias sobre las que se fundan las emociones. Es aquí donde Elster realiza su aporte fundamental respecto de la cuestión de la racionalidad, y lo que desarrollaremos en los puntos siguientes.
- c) Si los estados emocionales son susceptibles de elecciones racionales. Esto supone entenderlas como acciones y nos vuelve a lo señalado en la página anterior en el punto 2.

## 5. Emociones y creencias:

Elster muestra que las emociones son provocadas por creencias acerca de hechos o de estados. Las creencias pueden ser correctas o incorrectas, pueden estar o no bien fundadas en la evidencia de la que dispone el agente. Si las creencias no están bien fundadas, son irracionales. Las emociones basadas en creencias irracionales son, entonces, irracionales.<sup>13</sup>

La relación entre la complejidad de las creencias y las emociones es aquello, que según Elster distingue fundamentalmente las emociones humanas de las animales. Los antecedentes cognitivos de las emociones humanas incluyen:

Creencias acerca de las emociones propias.

Creencias acerca de las emociones de otras personas.

Creencias acerca de las motivaciones de otras personas.

Creencias acerca de las creencias de otras personas.

Creencias probabilísticas.

Creencias contrafactuales y subjuntivas.

---

<sup>12</sup> Elster (1999), *Alchemies of the Mind*, op. cit., p. 345.

<sup>13</sup> Cf. Idem p. 303.

Creencias “como si”.

Además las creencias humanas pueden autocumplirse.

Las creencias son racionales si son adecuadas o apropiadas, dada la evidencia disponible. Similarmente, se puede sostener que las emociones pueden ser apropiadas o adecuadas en función de las creencias que las provocan. *En este sentido* una emoción puede ser racional incluso aunque esté basada en creencias irracionales, e irracional aunque esté basada en creencias racionales.<sup>14</sup>

Esta cita muestra el sentido clásico en que puede entenderse la relación entre la racionalidad y las emociones. La primera oración de la cita indica que es racional aquella creencia que se ajusta a la realidad. Entonces, la conducta que surge influenciada por una emoción, que se funda en una creencia racional, sería también racional. (En este sentido no sería racional sentir profunda alegría frente a la muerte de un ser querido.)

A esto se agregan las creencias, y entonces una emoción puede ser racional aunque se funde en creencias irracionales, porque es la que mejor se adecua a la creencia. (Aunque esta última en sí misma sea irracional) Vemos hasta que punto la racionalidad amplia de Elster no es una *full theory* de la verdad y el bien.

Señala Elster que si los antecedentes cognitivos conllevan irracionalidad a las creencias, pueden provocar emociones irracionales, y conductas irracionales en sentido sustantivo, o no en sentido débil. Esto es, si la racionalidad de la conducta supone la adecuación a la realidad, y las creencias y por ende, las emociones son irracionales, entonces, éstas provocarán conductas que no se ajusten a la realidad. En sentido sustantivo, podríamos hablar de conducta irracional. Pero en sentido débil, si la emoción se ajusta a la creencia, sea ella racional o no, provocando una conducta determinada que se corresponda con la creencia, entonces podríamos referirnos a esa conducta como racional. (Aún cuando se tratara, incluso, del ejemplo de la danza de la lluvia) Ahora bien, cuando Elster propone una teoría amplia que considere aspectos más sustantivos de la racionalidad, evaluando las creencias, incorporando las emociones... ¿está pensando en que la conducta se ajuste a la realidad o que se ajuste a la emoción y ésta a la creencia? El primer sentido parece aproximarse a lo que Elster denomina teoría completa de la racionalidad; y el segundo a la teoría amplia. Pero este punto no queda suficientemente explicitado en el autor. Atribuirle aquí la incorporación de la teoría completa tal vez, implique una propuesta que excede aquello que el mismo Elster quiere transmitir.

En cuanto a la relación conducta-emoción-creencia, muestra Elster que las emociones pueden afectar la formación de creencias. Una emoción puede provocar una metaemoción que cause

---

<sup>14</sup> Idem, p. 377. (El subrayado y la itálica son míos)

un cambio en las creencias, y esta nueva creencia cause una nueva emoción y una nueva conducta.

Respecto a las disposiciones emocionales y su racionalidad, señala el autor que “las emociones racionales son aquellas que hacen que la vida de la persona vaya tan bien como sea posible, dadas las circunstancias externas.”<sup>15</sup> Surge aquí el planteo acerca de cuáles serían aquellas disposiciones emocionales que contribuirían a que la vida vaya tan bien como sea posible, además de distinguir qué sería “que la vida vaya lo mejor posible”. (Queda descartada esta consideración respecto de las emociones concretas, dado que queda excluida la voluntariedad de las mismas) Mientras que las emociones concretas están solamente bajo el control de la voluntad en una pequeña extensión, las disposiciones emocionales pueden ser moldeadas conscientemente.

Descarta Elster la posibilidad de considerar a las emociones acciones, dado que las últimas son, fundamentalmente, libres, y las emociones son involuntarias. Rechaza, entonces la “voluntariedad” de las emociones, puesto que si así fueran, no habría razón alguna por la cual no elegiríamos todos estar alegres todo el tiempo.

En cuanto a la planificación del carácter y de la vida, rápidamente se presentan los límites para hacerlo. Algunas experiencias emocionales (sino todas) se tornan imposibles al ser planificadas (la sorpresa, ser admirados, ser respetados, entre otras). Además las emociones concretas dan lugar al sentimiento de emociones contrarias.

Estaría bien si pudiéramos disfrutar de la esperanza sin ser desilusionados cuando el evento que esperábamos fracasa en ocurrir, pero no podemos. Estaría bien si pudiéramos amar sin sufrir cuando perdemos a la persona que amamos, pero no podemos.<sup>16</sup>

Pedir la capacidad de amar sin ser vulnerable al dolor es pedir la luna como el deseo de gozar la euforia de la esperanza sin sentirse decepcionado si no se produce el acontecimiento esperado. Sin duda “todo está en la mente” pero la mente no es como un tablero de control con una llave para cada emoción.<sup>17</sup>

Si la racionalidad de la conducta depende de la racionalidad de las creencias, una forma de tener una conducta deseada sería formando determinadas creencias. Moldeando nuestras creencias podríamos controlar nuestras emociones, y entender, explicar o predecir nuestra conducta (o al menos conseguir la conducta deseada). Se plantea aquí la decisión de creer que

---

<sup>15</sup> Idem p. 383

<sup>16</sup> Elster, (1998), “Rationality and the Emotions”, en *The Economic Journal*, 106, p. 1396

<sup>17</sup> Elster, (1989), *Nuts and bolts*, Press Syndicate of the University of Cambridge, (Traducción castellana por A. Bonanno: Tuercas y Tornillos, Ed. Gedisa, 1993), p. 72



no puede llevarse a cabo con solo decirlo. No hay inicialmente una razón para creer, sino una razón para hacer que nosotros creamos. Y ésta puede ser una razón para que nos precomprometamos a creer. Actuar como si creyéramos puede llevarnos a creer. Pero en torno a la decisión de creer se presentan las paradojas de la decisión de creer. “(...) la decisión de creer sólo puede ser llevada a cabo exitosamente si está acompañada de la decisión de olvidar, una decisión de olvidar la decisión de creer.”<sup>18</sup> Otra vez la vida emocional pareciera escapárse nos de las manos, abriendo nuevamente el problema de la racionalidad, las emociones y la conducta humana.

#### 6. Racionalidad, creencias y emociones:

La teoría amplia de la racionalidad plantea considerar no sólo la racionalidad instrumental en el sentido de adecuación de medios a fines, sino también evaluar la racionalidad de las creencias.

Pero esta *broad theory of rationality*, si ha de incluir las emociones, debe considerar, a criterio de Elster, las creencias; puesto que, los antecedentes cognitivos de las mismas son las creencias.

Elster requiere que el set de deseos y creencias sea internamente consistente y que las creencias sean en algún sentido substantivamente bien fundadas, justificadas por la evidencia disponible.

Idealmente, una explicación completamente satisfactoria de la elección racional de una acción debería tener la siguiente estructura. Debería mostrar que la acción es la (única) mejor forma de satisfacer el set completo de los deseos del agente, dados los (únicamente) mejores deseos que el agente pudiera formarse, relativos a la (únicamente determinada) cantidad óptima de evidencia.<sup>19</sup>

A Elster no le resulta suficiente la consistencia entre deseos y creencias para definir la racionalidad. Aún realizada esta caracterización, surgen algunos problemas. La evidencia disponible es la que permite distinguir la mejor creencia. Esta evidencia se alcanza inductivamente. Pero dadas las dificultades en torno a este método, es posible preguntarse, si no hay creencias previas a recoger la evidencia; lo que plantearía problemas a la hora de justificar la racionalidad de las creencias según este autor. Aún así, cabría analizar cuál sería la mejor creencia. Si la mejor creencia es la que provoca las disposiciones emocionales que permiten “que la vida vaya tan bien como sea

---

<sup>18</sup> Elster, (1979), *Ulysses and the sirens*, Cambridge University Press, p. 50

<sup>19</sup> Idem, p. 436.

posible”, una vez más es preciso establecer qué es “llevar una buena vida”, cuestión que no queda explicitada en el tratamiento que realiza Elster.

Pero, dejando de lado estas dificultades, es preciso destacar los aportes de este autor a la cuestión de la racionalidad.

Primeramente, se aparta de una noción meramente instrumental de racionalidad. Propone una teoría amplia, que implica incorporar la evaluación de las creencias sobre las que se fundamenta la conducta humana. Además, intenta delinear en qué consiste la racionalidad de las creencias. Incorporar la racionalidad de las creencias implica también abordar la cuestión de las emociones, dado que son las creencias los antecedentes cognitivos de las emociones. Entiende también la importancia de incluir para entender la racionalidad humana las emociones. Propone, entonces, estudiar la relación entre racionalidad y emociones para explicar la conducta del hombre.

## Conclusión

En este trabajo hemos intentado abordar la cuestión de la racionalidad y su importancia para entender la conducta humana en la obra de Jon Elster. El tratamiento de este tema se encuadra en la teoría amplia de la racionalidad que propone el autor. Ésta incluye las creencias para evaluar la racionalidad de la conducta. A su vez señala Elster que las creencias constituyen los antecedentes cognitivos de las emociones. Es preciso, entonces, incorporar las creencias para estudiar la racionalidad de la conducta humana influenciada por las emociones.

Definimos con Elster a las emociones como aquellos estados del organismo que pueden ser definidos en función de siete características: la sensación cualitativa, los antecedentes cognitivos, los objetos intencionales, el despertar fisiológico, las expresiones fisiológicas, la valencia, las tendencias de acción cualitativas.

Respecto de las emociones, distinguimos las disposiciones emocionales y las emociones concretas.

En cuanto al tratamiento de la relación entre racionalidad y emociones, se plantearon las posibilidades de entender las emociones en la toma de decisiones y la formación de creencias, de estudiar la racionalidad de las emociones, y de analizar si las emociones son objeto de elección racional.

Se mostró la relación entre emociones y creencias, y de las creencias con la evidencia disponible para entender la racionalidad. Elster hace especial hincapié en el vínculo entre creencias y emociones, puesto que éste es, a su criterio, el que distingue la afectividad humana de la animal.

Hemos señalado que las emociones pueden, también, afectar la formación de creencias, y éstas provocar nuevas emociones, que llevarán a una nueva conducta.

Presentamos el particular concepto de “emociones racionales” que utiliza Elster al que caracteriza con la imagen de una persona cuya “vida vaya tan bien como sea posible”. Esta última idea no queda explicitada en el trabajo del autor. La noción de emoción racional abre al planteo de la posibilidad de la planificación de las disposiciones emocionales. Pero inmediatamente se manifiestan los límites frente a esto, dada la imposibilidad de planificar las emociones concretas.

Además, si los antecedentes cognitivos de las emociones son las creencias, moldeando las creencias, podríamos controlar nuestras emociones, pero parece que no es sencillo creer sólo por decisión.

Acercando de la relación entre racionalidad, creencias y emociones, señalamos que el autor entiende que una creencia es racional cuando es la mejor, conforme a la evidencia disponible; es causada por la evidencia, y esta causación es realizada de forma correcta.

La teoría amplia de la racionalidad de Elster propone tener una mirada sobre la conducta humana que integre las emociones, dado que las creencias ocupan un lugar fundamental, tanto para considerar las emociones humanas como para entender la racionalidad. Mostrando los límites de la teoría débil, el planteo de Elster nos invita a considerar la conducta del hombre teniendo en cuenta todos los factores que inciden a la hora de obrar. Así como la racionalidad imperfecta abre a la cuestión de la debilidad de la voluntad, la teoría amplia nos recuerda que hemos de entender al hombre en todas sus dimensiones y no olvidar las creencias y las emociones que tanta importancia tienen en nuestro obrar. Si bien, como hemos señalado, se aleja Elster de una teoría completa de la verdad y el bien, su consideración de la racionalidad se presenta como una propuesta audaz (alejada de la racionalidad instrumental) para entender el misterio de la conducta del hombre.

### Bibliografía

Damasio, A., (1994), *Descartes'Error*, New York, Putnam, (Traducción: *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*, Barcelona, Crítica, 2001)

Descartes, R., (1649), *Les passions de l'ame*, (Traducción: *Las pasiones del alma*, Buenos Aires, Aguilar, 1965)

Elster, J. (1979), *Ulysses and the sirens*, Cambridge University Press

Elster, J. (1983) *Sour grapes*, Great Britain: Cambridge University Press, 3.

Elster, J. (1988), “The Nature and Scope of Rational-Choice Explanation”, en *The*

*Philosophy and Methodology of Economics*, (vol. I) (B. Caldwell Ed.), Great Britain: Cambridge University Press

Elster, J. (1989), *Nuts and bolts*, Press Syndicate of the University of Cambridge, (Traducción castellana por A. Bonanno: Tuercas y Tornillos, Ed. Gedisa, 1993).

Elster, J. (1998), “Rationality and the Emotions”, en *The Economic Journal*, 106.

Elster, J. (1998) “Emotions and economic theory”, en *Journal of economic literature*, Vol. XXXVI.

Elster, J. (1999), *Alchemies of the Mind*, The Press Syndicate of the University of Cambridge, Reino Unido, Trad. Albino Santos Mosquera, (2002)

Lowenstein, G., (2002), “Emotions in Economic Theory and Economic Behavior”, en *The American Economic Review*, Vol. 90, n°2.

Pascal, B., “Discurso sobre las pasiones del amor”, en *Pensamientos sobre la religión y otros asuntos*, Paris, Editorial Garnier Hermanos.